

CLAVES PARA EL SECTOR BIOTECNOLÓGICO

A finales de los años 80, la idea de crear una empresa enfocada a la investigación científica en el área de las biomedicina era poco menos que una quimera. En aquellos años el sector biotecnológico simplemente no existía en Euskadi y poner en marcha una empresa para entrar en ese campo era una apuesta arriesgada, así que verdaderamente comenzamos un camino en el desierto. Eran varias las cuestiones que hacían que los pioneros en el sector biotecnológico lo tuviéramos muy difícil: por un lado, la formación académica de la época no estaba a la altura y casi no existían incentivos para dedicarse a la investigación, ya no en Euskadi, sino en el conjunto del Estado español. Por otro lado, no existía una cultura empresarial en el sector, ni España tenía una imagen de país que apostaba por la innovación en biomedicina.

A pesar de eso, decidí que la mejor manera de dar rienda suelta a las inquietudes cientí-

ficas que nos encontrábamos en la práctica clínica diaria era crear una empresa, y así fue como nació GAC Medical en 1989, de donde 10 años más tarde saldría BTI Biotechnology Institute.

Por aquel entonces la plantilla era de 5 personas, y luego ha seguido un crecimiento constante hasta llegar a los más de 300 trabajadores con los que cuenta actualmente el grupo, de los cuales más de 50 son investigadores de diferentes disciplinas (biólogos, médicos, ingenieros, bioquímicos, farmacéuticos...), dedicados por completo a I+D.

Afortunadamente, las cosas han cambiado, para mejor, en los últimos años. Por ejemplo, la formación académica ha mejorado muchísimo, especialmente en los ámbitos relacionados con la ciencia, lo cual es fundamental para el desarrollo de un país. Además, creo que se está experimentando un gran cambio en la colaboración público-privada. Hasta hace no mucho tiempo en España ha habido algunas actitudes recelosas hacia lo privado

EDUARDO ANITUA

Fundador y director científico de BTI Biotechnology Institute



en sectores como la biotecnología o la medicina, y lo considero totalmente equivocado, ya que pienso que en medicina la investigación pública y privada han de ir de la mano, pues de esta manera es como llegarán los mejores resultados. Creo que un gran país tiene que tener una buena investigación pública en ciencia básica y una buena investigación traslacional privada, que permita que esa innovación, que ese tránsito de la intuición a la evidencia, se consoliden en productos, en riqueza, en puestos de trabajo de primer nivel... En definitiva en prestigio de país.

Una cuestión en la que pienso debemos perseverar es en el apoyo y protección que tenemos que dar a nuestra innovación. Tenemos que ser conscientes de que somos los primeros que debemos de proteger nuestra innovación. Si queremos ocupar una posición de liderazgo, lo primero que tenemos que hacer es apoyar y reforzar las iniciativas de I+D, y al mismo tiempo proteger legalmente esa innovación en el

resto del mundo. Igualmente, debemos exigir la misma calidad a los productos que vienen de fuera que a los que se producen dentro, y no permitir que productos que no cumplan la regulación europea estén en el mercado (y más en el sector sanitario). Tampoco podemos permitir que determinados países copien a cambio de nada nuestra investigación y nuestra innovación, tenemos y debemos de proteger nuestra I+D y dejar esta herencia a los que vengan por detrás.

Euskadi en particular y España en general también han mejorado en lo referente a su preparación para competir internacionalmente, y creo que debemos esforzarnos porque seamos conocidos a nivel internacional además de por nuestro patrimonio cultural, nuestra gastronomía o por tener un extraordinario mercado turístico, por ser un país en el que la biotecnología y la medicina están a primer nivel mundial. BTI es una prueba de que, si se hacen las cosas bien, se puede competir en cualquier mercado por exigente que sea.